



Francisca Pérez:

“Ser padre con un trabajo tan exigente como el de Presidente, puede ser complicado”

Mane Cárcamo

La llegada del primer hijo del Presidente Gabriel Boric, anunciada hace unos días por Instagram a altas horas de la noche, no solo capturó la atención mediática, sino que abrió un nuevo capítulo en el verdadero *baby boom* que han protagonizado varios políticos *millennials* ligados al oficialismo. Al futuro hijo del mandatario —con su pareja Paula Carrasco— se suman el reciente nacimiento del retoño del diputado Gonzalo Winter, y los embarazos de la ministra vocera Camila Vallejo y la diputada Karol Cariola (fruto de su relación con el diputado PS, Tomás de Rementería).

¿Cómo impactará esta nueva etapa en la vida de Boric? La psicóloga, doctora en Psicoterapia y académica de la U. Adolfo Ibáñez, Francisca Pérez, especialista en infancia temprana, interacciones familiares y coparentalidad, dice que habrá efectos más allá de su paso por La Moneda.

“En el caso del Presidente Boric, él ocupa un cargo extremadamente deman-

“Gabriel Boric debe tener claro que su rol de Presidente seguirá siendo prioritario hasta que termine su mandato”, añade esta doctora en Psicoterapia y académica de la UAI, especialista infancia temprana y coparentalidad.

dante: es el cargo más importante del país. Ser padre mientras se tiene un trabajo tan exigente, donde probablemente no se pueda desconectar nunca del todo, puede ser complicado. Sabemos que para que se establezca un vínculo seguro con el hijo, es importante pasar tiempo con él. Su bebé nacerá probablemente a mediados del próximo año, y aún le quedarán

unos meses de mandato. Después de dejar el cargo, será crucial cómo organiza su vida para poder dedicarle tiempo a su hijo o hija”, agrega la coautora del libro «Coparentalidades. Transiciones y (Des)encuentros con la llegada del primer hijo» (Catalonia, 2022). “Me encantaría poder regalarle nuestro libro al Presidente”, comenta la también colaboradora de la Fundación En Mente.

“El Presidente va a tener que hacer ciertas renunciaciones”

—En principio, uno podría decir que el Presidente vivirá una tensión para conciliar su rol de padre primerizo y jefe de Estado.

—Sí, pero Gabriel Boric es de los que promovió la Ley de Garantías de la Infancia como diputado. Es decir, tiene un vínculo súper evidente con los temas relacionados a la infancia y, además, lidera un gobierno feminista.

—¿Qué le recomendarías como experta?

—En la formación de vínculos es cla-

ve pasar tiempo con los hijos. Desde ese punto de vista, hay que ser conscientes de que este no parece ser el mejor momento para convertirse en padre. Sin embargo, dado que este es el escenario actual, él va a tener que hacer ciertas renunciaciones. Quizás, en los primeros meses de vida de su guagua, no sé si sea recomendable que se la lleve a La Moneda o que pase largos ratos con ella allí. Él tendrá que evaluar, pero debe tener claro que su rol de Presidente seguirá siendo prioritario en su vida hasta que termine su mandato. Para evitar frustrarse por no ser un padre tan presente en los primeros meses de vida de su hijo o hija, creo que debería enfocarse en construir un sistema de apoyo sólido.

—¿A qué te refieres en concreto con ese apoyo?

—Es fundamental que su pareja y su red familiar estén bien organizadas para que el bebé pueda crecer en un ambiente lo más seguro y tranquilo posible. Además, preocuparse especialmente por el bienestar emocional de su pareja, asegurándose que ella se sienta apoyada, aun-

que él no pueda estar físicamente presente todo el tiempo. Y por supuesto, una vez que termine su presidencia, sería deseable que pudiera recuperar el tiempo que no pudo estar disponible para ese hijo o hija.

—Esta es una generación de políticos que serán padres y madres casi llegando a los 40. ¿Qué beneficios y qué costos ves en esta postergación?

—Los costos están relacionados, principalmente, con que el cuerpo de la mujer, que está menos preparado para la gestación cuando se posterga la maternidad. Esto hace que muchas mujeres necesiten recurrir a métodos de fertilización asistida, que pueden ser muy costosos a nivel económico, pero también a nivel psíquico. Ahora, después de los 35 años, en general, uno está más estabilizado profesionalmente y tiene muchos aspectos de la vida más resueltos. Además, suele haber una correlación entre decidir ser padre o madre más tarde y tener mayores niveles educacionales, lo cual, a su vez, se relaciona positivamente con el desarrollo de los niños.

—Participaste en un estudio sobre el nacimiento del primer hijo; allí se afirma que este "genera una crisis normativa" que impacta en todas las áreas: personal, laboral y emocional. Esto puede ser un desafío importante para los políticos que están viviendo la maternidad y paternidad por primera vez dada su alta carga laboral y nivel de exposición.

—El nacimiento del primer hijo no solo se trata de la responsabilidad de cuidar y mantener con vida a una guaguüta, sino que también implica cambios importantes a nivel identitario. Uno debe encontrar la manera de abrazar este nuevo rol e integrarlo con los otros que ya se tienen: profesional, hija, hermana, amiga, amigo, entre otros. Lo complejo es que durante la primera etapa, este nuevo rol suele eclipsar a los demás. Esto afecta también las dinámicas de pareja, porque muchas veces la relación queda relegada. No es raro que, en el primer año de vida del primer hijo, las parejas enfrenten crisis; de hecho, muchas terminan separándose.

—La llegada de un hijo podría percibirse como una interrupción, porque requiere renunciar a tiempo personal, horas de sueño o proyectos profesionales. Hay una renuncia que al parecer fue más dolorosa para estas generaciones.

—Esto tiene mucho que ver con el paso a la adultez. Ser un adulto hecho y derecho implica justamente lo que mencionas: la capacidad de renunciar y priorizar, porque los recursos, tanto psíquicos como de tiempo, organización y económicos, son limitados. Pensar que uno puede hacerlo todo es, en muchos casos, una fantasía omnipotente, y la llegada de un hijo muchas veces enfrenta a las personas con esa realidad. Esto puede ser muy desestructurante, y no es casualidad que existan cifras significativas de depresión posparto o perinatal, tanto en hombres como en mujeres. Muchas veces, esas renunciaciones no fueron consideradas previamente. Uno se encuentra con el bebé y, de

repente, enfrenta situaciones imprevistas: los niños tienen necesidades constantes y a medida que crecen, surgen nuevos desafíos. Creo que eso tiene mucho sentido, sobre todo para personas en cargos de poder con agendas apretadas, llenas de reuniones y una dinámica constante de apagar incendios. Tener un bebé en ese contexto puede parecer incompatible, a menos que se logre establecer una red de apoyo sólida.

—Además, culturalmente a las mujeres se nos mide y juzga con una vara más alta.

—La maternidad tiene muchas formas de ejercerse y hay distintos ideales asociados a ella. Sin embargo, lo que juega en contra en nuestra sociedad actual es la expectativa de que las mujeres seamos profesionales, insertas en el mundo laboral —lo que además es una necesidad, porque con un solo sueldo no alcanza para ninguna familia—, pero que al mismo tiempo seamos madres perfectas. Este modelo de maternidad intensiva, que en la literatura se describe como una "maternidad sacrificial", combinado con las exigencias de ser una mujer profesional, resulta incompatible. Pretender cumplir ambos roles de manera perfecta es una receta para el colapso. Las mujeres necesitamos repensar la maternidad de manera más realista, adaptándola a nuestras vidas y al contexto en el que estamos insertas.

“En el tema de la paternidad somos analfabetos”

—El diputado Gonzalo Winter señaló a este diario que, si bien su hijo fue muy buscado, no entendía bien "cómo voy a funcionar como papá" y que no se sentía "preparado". Algunos podrían pensar que hay un cierto sobrealálisis o inseguridades excesivas para enfrentar el tema.

—A mí me parece que esto refleja, justamente, cómo a esta generación le hizo falta la educación sexual integral. Claramente no la tuvimos y estos son temas a los que nos enfrentamos cuando ya los estamos viendo, pero con muy poca preparación.

—Pero nadie puede negar que el diputado Winter y sus contemporáneos son personas inquietas intelectualmente, que pertenecen a una elite y que seguramente han leído mucho sobre estos asuntos.

—Pienso que va más allá de leer. La idea de la reproducción como un proceso natural está muy influenciada por las diferentes formas en que ha ocurrido a lo largo de la historia, no ha sido siempre igual. Está profundamente influenciada por la cultura, y nuestra cultura actual está muy orientada hacia la productividad, a la producción de bienes materiales, al éxito académico, y la carrera profesional. La pandemia trajo consigo un cambio de énfasis en la educación, poniendo más énfasis en el desarrollo social, emocional, el bienestar y la salud mental, reconociendo que para tener una vida integral es necesario equilibrar diversos aspectos. Esta generación de políticos que ahora está te-

niendo hijos, ha sido muy influenciada por este énfasis en el éxito profesional. Han sido hijos de su época y súper exitosos en ese contexto. Pero nos faltaron instancias para reflexionar sobre otros aspectos importantes, como la conciliación entre la vida profesional y la maternidad/paternidad. La sociedad ha cambiado muchísimo.

—¿En qué sentido?

—Antes, por ejemplo, en la generación de nuestros abuelos, las familias tenían muchos hijos. A lo largo de la vida tenías contacto constante con la infancia. Hoy las familias nucleares suelen tener uno o, como máximo, dos hijos. La mayoría de esos niños reciben mucha estimulación cognitiva y académica, pero muchas veces están muy solos. Hay pocos niños con quienes interactuar, menos hermanos, menos primos. Así, hemos ido perdiendo ese *know-how* de cómo criar y cuidar. En la actualidad tenemos muchos doctorados y estudios en el extranjero, pero en el tema de la paternidad somos prácticamente analfabetos.

—Nuestras vidas son más frágiles también.

—Vivimos en un mundo tremendamente incierto, tanto a nivel personal como laboral. Hoy, los jóvenes tienen millones de ofertas y posibilidades de desarrollo, pero las condiciones son precarias. Para entrar a la paternidad necesitas cierta seguridad, y eso está muy difícil. Uno se pregunta: "Ahora tengo trabajo, pero ¿seguiré trabajando el próximo año o en dos años más?". Y claro, a no tener un estado de bienestar que respalde económicamente a las familias, tener un hijo significa hacerse cargo de un montón de costos por tu cuenta. Desde ese punto de vista, el panorama para ser padres hoy no es muy atractivo.

—Las redes sociales también parecen haber impactado, poniendo en la crianza muchas exigencias que a veces son agobiantes.

—La paternidad puede volverse algo demasiado exigente y poco gozoso. Es súper importante no perder la capacidad de disfrutar, de goce, porque eso está directamente relacionado con la vitalidad. Y uno es el modelo para el niño. Cuando los padres son excesivamente controladores, se ha demostrado que eso se correlaciona con síntomas de depresión, no solo en los adultos, sino también en los niños. Hay una tendencia, como ocurre con las redes sociales, a maximizar y distorsionar la información, como si no hubiera ningún filtro ni criterio. Desde ese punto de vista, mi recomendación siempre es la misma: dejen de leer tanto, de seguir tantas cuentas, de ver tanta red social y tantos influencers, y empiecen a conectarse con lo que les pasa a ustedes con su guagua. Es importante volver un poco más a lo intuitivo y si realmente sentimos que nos está costando mucho, hay que buscar ayuda. Pero la paternidad no es una cuestión de acumular tips, mientras más llenos de tips estamos, menos espacio dejamos para esa conexión genuina.



Quizás, en los primeros meses de vida de su guagua, no sé si sea recomendable que se la lleve a La Moneda o que pase largos ratos con ella allí”.



Para evitar frustrarse por no ser un padre tan presente en los primeros meses de vida de su hijo o hija, creo que (Boric) debería enfocarse en construir un sistema de apoyo sólido”.